

PRESUPUESTO de ingresos y egresos del municipio de Tepeji del Rio para el ejercicio del año económico de 1874.

INGRESOS.

Art. 1º Para cubrir el presupuesto de gastos del municipio en el año de 1874, se cobrarán las contribuciones, derechos, acciones y subvenciones que siguen:

IMPUESTOS Y RECURSOS FIJOS.

Table with 3 columns: Description of taxes, Amount, Total. Includes items like Censos de propios, Fiel-contraste, Pisos de plazas, etc.

IMPUESTOS ADICIONALES.

Table with 3 columns: Description of additional taxes, Amount, Total. Includes items like El 75 por 100 sobre el impuesto personal del Estado, El 12 1/2 a predios rústicos, etc.

SUMAN LOS INGRESOS \$ 7,418 10

EGRESOS.

Art. 2º Los gastos del municipio en el año de 1874, se arreglarán a las partidas siguientes:

SECCION I.—SECRETARIA DE LA ASAMBLEA.

Table with 3 columns: Description of secretary expenses, Amount, Total. Includes Sueldo de un oficial mayor, Gastos menores y de escritorio.

SECCION II.—PRESIDENCIA MUNICIPAL.

PARRAFO 1º.—PLANTA DE LA OFICINA.

Table with 3 columns: Description of office staff, Amount, Total. Includes Sueldo del presidente municipal, Sueldo de un secretario, etc.

PARRAFO 2º.—GASTOS DIVERSOS.

Table with 3 columns: Description of various expenses, Amount, Total. Includes Para suscripciones a los periódicos del Estado, Para gastos de imprentas municipales, etc.

SECCION III.—INSTRUCCION PUBLICA.

PARRAFO 1º.—SUELDO DE PROFESORES.

Table with 3 columns: Description of teacher salaries, Amount, Total. Includes Sueldo del preceptor de la escuela principal de niños, Sueldo de la señora preceptora, etc.

PARRAFO 2º.—GASTOS DIVERSOS DE INSTRUCCION PUBLICA.

Table with 3 columns: Description of various education expenses, Amount, Total. Includes Colegiatura del alumno municipal, Para compra de libros y útiles de las escuelas, etc.

SECCION IV.—JUZGADOS CONCILIADORES.

Table with 3 columns: Description of conciliator court expenses, Amount, Total. Includes Sueldo de un escribiente 1º de los conciliadores de la cabecera, Gastos menores y de escritorio, etc.

SECCION V.—POLICIA DE SEGURIDAD.

Table with 3 columns: Description of police expenses, Amount, Total. Includes Sueldo del jefe de la policia nocturna, Sueldo de un celador nocturno.

SECCION VI.—POLICIA DE ORNATO.

Table with 3 columns: Description of police expenses, Amount, Total. Includes Para aceite y gas para el alumbrado.

SECCION VII.—CARCELES.

Table with 3 columns: Description of prison expenses, Amount, Total. Includes Sueldo de alcaide, Para alimentos de presos de la cárcel de la cabecera.

SECCION VIII.—SALUBRIDAD.

Table with 3 columns: Description of health expenses, Amount, Total. Includes Para comprar pus vacuno.

SECCION XI.—OBRAS PUBLICAS.

Table with 3 columns: Description of public works expenses, Amount, Total. Includes Para las que se emprendan por acuerdo de la asamblea.

SECCION XII.—RECAUDACION MUNICIPAL.

Table with 3 columns: Description of municipal revenue expenses, Amount, Total. Includes Honorarios del tesorero el seis por 100 sobre los ingresos y demas recursos fijos, Honorarios al tres por 100 sobre los ingresos de impuestos adicionales, etc.

SUMAN LOS EGRESOS \$ 5,527 10

Sala de sesiones de la H. asamblea de Tepeji del Rio, Diciembre 16 de 1873.—Anastacio Castillo, presidente.—Una rúbrica.—S. Garza, secretario.—Una rúbrica.

Pachuca, Marzo 13 de 1874.—Aprobado.—Fernandez.—Pablo Tellez, secretario.

Gaceta.

El señor Ministro americano.

Se encuentra con su señora y con el señor y señora Giba en esta ciudad, á donde han venido con el objeto de visitar y conocer las grandes empresas mineras establecidas en estos minerales, y con el de admirar los espléndidos espectáculos que la naturaleza presenta en Regla, San Miguel y la barranca de Metztilán.

En las administraciones

de rentas de esta ciudad y Tulancingo, se venden las Cartas geográficas del Estado, á un peso cada una.

Variedades.

VIAJE IMPROVISADO.

(CONTINUACION.)

Encontramos muchas hoyos, mas ó menos profundos, algunos de ellos profundísimos, y me dijeron que eran cuevas antiguas, es decir, excavaciones hechas antiguamente para buscar vetas de metales.

Llegamos á un punto, en que lo rápido y escarpado de la pendiente nos hizo detenernos un rato para tener una breve consulta sobre el rumbo que tomaríamos.

La elección era cosa grave; porque por cualquier lado que siguiéramos, dejábamos atrás y muy cerca de nosotros, despeñaderos y precipicios formidables. Se me olvidaba decir que ninguno era práctico en la subida; todos éramos nuevos; y la buena ó mala elección dependía del acenso.

A poco andar vi que el Sr. Mendez pasó casi á gatas por un lugar peligrosísimo, y oí las serias recomendaciones que me hizo para que pasara yo con mucho cuidado. Algo mas arriba ya nos fué preciso ayudarnos constantemente con las manos para subir, pero cada paso era un peligro, porque nuestros pies resvalaban en una tierra movediza y fea, y de nada nos servían los arbustos de que nos asamos, porque al menor esfuerzo se arrancaban.

Muchas veces nos vimos obligados á tender boca abajo con las piernas y los brazos extendidos para no rodar por aquel desfiladero. Por fin, llegué un momento en que no fué posible pasar adelante. Yo me paré agarrado de un peñal; el Sr. Mendez, después de grandes esfuerzos para no rodar, se había parado tambien junto á un grande arbusto que le servia como de estribo. Miré hacia arriba y aquello era vertical como una pared; miré hacia abajo, y era aquello un abismo que daba vértigo. Si resbalábamos, podíamos quedar clavados en cien peñascos puntiagudos ó sepultados en alguno de aquellos profundísimos hoyos, ó rodar dando tumbos y haciéndonos pedazos hasta el llano.

¡Vaya un miedo y unas ponderaciones, dirá alguno, como si aquello fuera el Chimborazo ó el Himalaya! Es verdad, digo yo; pero como bastan mil quinientos ó dos mil pies para que uno se haga mil quinientos ó dos mil pedazos, y como no se necesita el entrar de un bolean para que uno quede sepultado en vida, pues basta y sobra una cata de agujas, de docientos ó trescientos pies de honda, estuvo muy en su lugar el miedo que tuvimos.

Volvimos el Sr. Mendez y yo al sitio donde nos habíamos separado del Sr. Frida, y empezamos á subir por aquel lado. A poco andar le oímos que nos daba voces, y al fin le vimos coronado en la cúspide, desde donde dirigió á gritos nuestra subida con práctico ya en ella.

Por fin llegamos. ¡Qué espectáculo tan hermoso! A nuestros pies la ciudad, más allá las llanuras, más allá las montañas. No quiero hacer descripciones imposibles. Baste decir que di por bien empleados los trabajos de la subida, y que de buena gana volvería á sufrílos por gozar de las perspectivas grandiosas que allí se presentan.

Para bajar del cerro resolvimos hacerlo por el opo lado. La bajada es relativamente fácil por allí, pero hay gran peligro de caer en alguno de

los infinitos hoyos, caídas ó tiros de minas abandonadas, cuyas bocas están tapadas con arbustos y maleza.

No faltaron objetos que interrumpieran la notonía de aquellas soledades en nuestra bajada. Un rebaño de cabras casi montesas se asustó de vernos, y corrieron por allí temblorosas y ligeras como el aire, encaramándose por las peñas como ellas solas. Un toro semi-salvaje se espantó tambien de nosotros y tuvo tentaciones de embestirnos, pero ahuyentado á pedradas huyó saltando, como un gamo por aquellos vericuetos, parándose de cuando en cuando á mirarnos con ojos espantados y feroces. Los habitantes de la casa de una mina, tan cerriles sin duda como aquellos animales, la abandonaron y se escondieron al acercarnos nosotros; entramos en ella y llamamos, pero nadie respondió; vimos las estampas de las paredes, las cazuelas del hogar, el gato en la cocina, los lechoncitos en el chiquero, pero las gentes no aparecieron por allí sino mucho despues de habernos nosotros alejado.

Además de estas y otras cosas que amenizaron nuestro descenso y distrajeron nuestra fatiga, todavía nos faltaban algunas fuertes sensaciones antes de terminar la jornada. Poco antes de llegar al camino que serpentea por el cerro al lado de la gran barranca, tuvimos que deslizarnos por pedregadas rocas cortadas casi á pico, yendo por debajo del coronel, que cansado de andar, no quiso que hiciéramos un largo rodeo para encontrar caminos mejores. Por cierto que en el último salto que dimos para llegar á la calzada, fuimos á caer justo á la boca de una mina que estaba allí como escondida debajo de las rocas.

Estábamos muy lejos de la ciudad y tardamos que andar larguísimo trecho para llegar á ella. No me pesó, porque ví bien la inmensa barranca, los gigantescos peñascos de sus orillas, el espectáculo que hace el ayuntamiento para conducir á la ciudad el agua de los Leones, saltos de agua, presas, haciendas de beneficio y otras mil cosas que habia visto aún, porque no habia pasado á pie por aquellos lugares.

Llegamos á Pachuca cerca de las tres de la tarde, contentos y satisfechos de la expedición. Fue la mejor de todo mi viaje y la que me ha dejado más agradables recuerdos. Reciban un afectuoso saludo los bondadosos amigos que en ella me acompañaron, y una expresión de gratitud por las fatigas que alegremente pasaron por complacerme.

Es necesario volver á México, y vamos á tomar el boleto de la Diligencia. Hay tres Diligencias para venir á la capital: una viene hasta Ormatlán donde se toma el tren del ferrocarril; otra viene hasta Otumba donde se hace lo mismo; y otra que se llama directa, llega hasta la casa de Diligencias acá. Por cualquiera de las tres puede hacerse muy bien y muy cómodamente el viaje entre México y Pachuca. Yo elegí la primera.

Me instalé pues en la diligencia de Ormatlán el 2 del corriente á las once de la mañana y partimos. El carruaje estaba lleno, completamente no de gente. Al principio los pasajeros se miraban y examinaban unos á otros sin hablarse, como sucede siempre, pero se conocía que casi todos tenían ganas de entrar en conversacion. Llegó al fin el más comunicativo, y hablaron de más. Venía allí una familia muy simpática del Chilo, de nombre Luna, y venía tambien el ingenuo inglés D. Ricardo Rule (no el de Regla), de un rancho de Pachuca, donde reside hace muchos años, hombre emprendedor y de mucho talento. Otro de los pasajeros venia á la capital en busca de un empleo, para una vela que habia contratado, y me contó un cuento muy curioso que me contó en un momento que me acordaba de un cuento que me contó el Sr. Luna y el Sr. Rule, como si dijeran: si todo fuera así, harían aviadadores.

Nada de particular ocurrió en el camino. Como á la mitad de él ó algo más, vi yo á lo lejos una colina que me pareció muy curiosa, y me pregunté: ¿qué era aquello? pregunté.—Son los cerros de Zempoala. Ayuntamiento los compró para construir un ferrocarril, y lo costaron cuarenta mil pesos.—¿Y en poco, y así en la cuenta de que ni siquiera estaba en lo cierto ni en lo justo. En la estación de los arcos de esa Zempoala (porque no es el cerro de la conquista, que está cerca de la casa de Diligencias) he hecho hace mas de trescientos años un trabajo de San Francisco, benéfico y sabio, para beneficiar á los de su clase en aquel tiempo, cuando el director de la obra y el que buscó los cerros para realizarla. Esto fué lo que pensé, pero no quise decirlo por no suscitar una discusión inútil, y al escribir esto ahora, he abierto un libro para saber el nombre del franciscano. Se llamaba Fr. Francisco Tembleque.

¡Así es injusta la posteridad con los hombres y las épocas que pasaron!

Llegamos á Ormatlán entre cinco y seis de la tarde, comimos en la fonda del Sr. Michand, y esperamos á que pasara el tren, tardó algo, pero á las ocho, me metí en él, y á las diez y dos minutos nos en la estación de Buenavista.

He concluido ya era tiempo. Para tres ó cuatro personas que lo habrán leído aquí, y otras tantas en Pachuca, me parece que basta y sobra. Pido les perdon de haberlas molestado tanto.

Cien veces he escrito el pronombre yo en ciertos artículos, ese terrible yo, del cual dice un autor francés que es el escollo de los escritores. Me he vengado bien del plural de los periodistas que he tenido que usar por espacio de veinticinco años, ¡y es preciso volver á él!

ANSELMO DE LA PORTILLA.